

completo (17 julio). Biron, heredero de un hermoso nombre, no se había avergonzado de olvidar las tradiciones de su familia para servir á la Convención. Los revolucionarios no tuvieron en cuenta para nada esos sacrificios, é imputándole como crímenes sus reveses, el tribunal revolucionario lo envió al cadalso como traidor á la patria. Biron dijo al morir: « He sido infiel á mi Dios y á mi rey; pero fallezco lleno de fe y de arrepentimiento. »

Irritada por esos descabros, la convención adoptó en 1.º de agosto el decreto siguiente: « El ministro de la guerra enviará á la Vendee toda clase de materias combustibles, para incendiar los bosques, los matorrales y los retamales. Se arrasarán los bosques, se destruirán las guaridas de los rebeldes, los plantíos serán talados por compañías de obreros que los colocarán á retaguardia del ejército, y se embargarán las reses. Las mujeres, niños y ancianos serán conducidos á las provincias interiores, donde se cuidará de su subsistencia con todas las atenciones que reclama la humanidad. »

Iba á empezar, pues, guerra de exterminio. La Convención envió á la Vendee 70.000 hombres de tropas aguerridas, á los cuales se unieron más de doce mil combatientes producidos por una leva. Los vendeanos se elevaban á 100.000, y en el solo mes de septiembre deshicieron cinco de los ocho ejércitos que los republicanos les oponían y obligaron á los demás á retirarse. Las dos batallas principales se dieron en Corón (17 sept.) y en Torfou (19 sept.).

Victoria de los republicanos en Cholet (17 oct.) — Irritada la Convención, ordenó que terminase la guerra antes del 20 de octubre, y puso al frente de los ejércitos á Lechelle, quien tomó como consejero á Kléber. Los republicanos volvieron á tomar la ofensiva en todas partes. Westermánn quedó vencedor en Chatillón, donde Lescure recibió herida mortal. Después de eso se unió en Cholet con Kléber,

Marceau y Beaupuy, que se habían apoderado de Mortagne y de la Tremblaye. Con eso se trabó el 17 de octubre en Cholet una batalla decisiva. Los vendeanos, mandados por d'Elbée, Bonchamp, Larochejaquelin y Stofflet, hicieron prodigios de valor. Los dos primeros de esos generales quedaron heridos mortalmente. Los insurrectos querían matar á 5.000 republicanos encerrados en una iglesia, y entonces Bonchamp moribundo, haciendo supremo esfuerzo, les ordenó que no cometieran aquella matanza. Ya estaban apuntados los cañones contra la iglesia, cuando resonó por todas partes el grito de: « ¡Cuartel! ¡Cuartel! ¡Salvemos á los prisioneros! ¡Bonchamp lo quiere y lo manda! » Este fué el último acto de aquel héroe cristiano.

Los Vendeanos volvieron á pasar el Loira y eligieron como generalísimo á Larochejaquelin, quien sucedió de esta manera á Elbee y Cathelineau. En París se celebró con grande é inmoderada alegría la victoria de Cholet, y en las plazas públicas se bailó al grito de *¡ya no hay vendeanos!* Pero ocho días después de la batalla de Cholet, como quisieran los republicanos perseguir á los vendeanos allende el Loira, fueron desbaratados á su vez en Entrames (25 oct.), dejando en el campo la mitad de su ejército, que se elevaba á 30.000 hombres, y perdiendo los resultados de sus victorias de Cholet y de Mortagne.

Batallas del Mans (13 dic.) **y de Savenay** (23 dic.). — Los vendeanos deseaban hacerse dueños de un puerto sobre el Océano para esperar allí los socorros de Inglaterra. Dirigiéronse, pues, sobre Granville, y Larochejaquelin trató de tomarla; pero fracasó, y después de haber esperado en vano asistencia de la Gran Bretaña, tuvieron que regresar á su país. Todo les faltaba y en su camino hallaron á Westermánn, cerrándoles el paso en el Mans. Batiéronse con furia y tomaron la ciudad (10 dic.) pero al día siguiente, atacados por los republicanos que acudían de

todas partes, no pudieron resistir y **huyeron** abandonando sus mujeres, sus hijos, sus **armas** y bagajes. Los restos de ese infeliz ejército **huyeron** hacia el Loira; pero el infatigable Westermánn los persiguió con sus húsares, alcanzándolos en Savenay (23 dic.) donde los aniquiló. De tantos miles **de** hombres como habían penetrado en Bretaña, sólo **unos** tres á cuatro mil volvieron á su región. Los **prisioneros** fueron exterminados por los vencedores ó **ahogados** por Carrier, que los hacía arrojar al Loira.

Toma de Lyon (9 octubre). — Mientras la Convención exterminaba á los realistas en Vendee, los trataba con análogo rigor en Lyon y Tolón. Los realistas se habían apoderado de la **primera** de esas plazas en 23 de julio, obligando á **huir á** los diputados de la Gironda, Biroteau y Chasset. **Para** someterlos se envió el representante Dubois-Crancé **con** Kellermánn, quien puso sitio á la ciudad con los **refuerzos** que le llegaron de Auvernia y del ejército **de** los Alpes. La resistencia de los realistas duró dos **meses**; la ciudad no pudo ser tomada hasta el 9 de octubre. La Convención creyó que Dubois-Crancé no **había** procedido con rapidez bastante, y después de la **toma** de la plaza lo sometió á juicio. El decreto de la **asamblea** contra los lioneses fué atroz. Ese decreto **ordenaba** que la ciudad fuese destruída, elevándose sobre sus **ruinas** un monumento en que se leyeran éstas **palabras**: ¡*Lyon hizo guerra á la libertad!* ¡*Lyon ha dejado de existir!* Ese mandato fué ejecutado al pie de la **letra**. Demoliéronse las casas de los ricos, los barrios **más** hermosos quedaron devastados, y como la guillotina **tardaba** mucho en acabar con los sospechosos, Collot-d'Herbois y Couthón los mandaron ametrallar.

Toma de Tolón (19 diciembre). — Los almirantes de Grasse y Trogoff habían **enarbolado** en Tolón la bandera blanca, proclamando rey á Luis XVII, y entregando á los ingleses la ciudad, **el** puerto y una escuadra compuesta de 28 navíos de **línea** (27 agosto).

La Convención envió á algunos representantes con encargo de recuperar Tolón. El sitio no empezó hasta diciembre y el bloqueo duró seis semanas. Bonaparte, que era entonces capitán de artillería, se distinguió allí por primera vez. El fuerte Malgrave, que los ingleses habían construído, fué tomado y aquéllos se vieron obligados á embarcarse. Pero antes de partir, pegaron fuego al arsenal y á los astilleros, destruyendo 9 navíos de línea. Los republicanos entraron en Tolón el 19 de diciembre, y cambiaron ese nombre por el de Puerto Montaña.

Los Vendeanos en 1794. — Después de las derrotas del Mans y de Savenay, Charette se retiró á la Baja Vendee, apoderándose de la isla de Noirmoutiers; pero el 15 de enero de 1794 dos mil realistas la entregaron á los republicanos casi sin combatir. D'Elbee, enfermo aún de las heridas que recibiera en Cholet, y el príncipe de Tallemont, quedaron en el número de los prisioneros. Ambos fueron condenados á muerte y sufrieron su sentencia con alegría é intrepidez. Larochejaquelain murió dos meses más tarde en Trementine, á manos de un fugitivo á quien había perdonado (4 marzo).

Stofflet tomó el mando en la Alta Vendee, como Charette había tomado el de la Baja. Ambos llegaron á hacerse muy temibles, y la lucha no se calmó hasta fines de 1794. Sabedora la Convención de la falta de buena armonía existente entre los dos jefes vendeanos, resolvió recurrir á las negociaciones para separarlos. Charette fué el primero en tratar, y reconoció la república en el pacto de la Jaunaye, bajo la condición de que los vendeanos podrían practicar libremente la religión católica, recibiendo dos millones para indemnizarlos de los gastos de la guerra; además, se estableció que se abonarían á los particulares los perjuicios sufridos, que los insurrectos quedarían exentos de impuestos, y con derecho para gobernarse y guardarse por sí mismos (17 febrero 1795).

firmó un convenio análogo en Saint Florent tres meses después. La Vendee quedaba al parecer pacificada.

La Chuanería. Expedición de Quiberón (junio julio 1795). — La Bretaña era por entonces teatro de la guerra de los *Chuanes*. Esta palabra, diminutivo de *chat-huant* (buzo) fué el calificativo de los bretones, bien porque sus jefes los hermanos Cottereau imitaban para llamarse el grito de aquel ave, bien porque uno de sus abuelos tuvo aquel apodo. Los chuanes se ocultaban en los bosques, y en vez de combatir en masa como las tropas regulares, cosa que hacían los vendeanos, se dividían en pequeñas bandas, desapareciendo al verse perseguidos. Su jefe principal, el conde de Puisaye, los había organizado con gran habilidad, saliendo luego para Londres en busca de socorros.

Inglaterra preparó armamento considerable y el 26 de junio de 1795, depositó una escuadra en la península de Quiberón, al sur de la Bretaña, tres regimientos de emigrados, que formaban unos 5.000 hombres, á los cuales se reunió número casi igual de chuanes. Apoderáronse del fuerte de Quiberón; pero cometieron el error de dejarlo en manos de las tropas que antes lo guarnecieran, y de quedarse en la península en vez de penetrar tierra adentro.

El general Hoche, que mandaba las tropas republicanas, aprovechó esa doble falta. Cercólos en la península, y habiéndole abierto la traición el fuerte tomado por los realistas, marchó inmediatamente contra ellos. Viendo el peligro, Puisaye confió el mando á Sombreuil, mientras él iba á buscar socorros en la escuadra inglesa. Sombreuil acorralado contra el mar, protegió en cuanto pudo el embarque de los insurrectos; pero ante la imposibilidad de hacer frente á enemigo tan numeroso, capituló.

Hoche había prometido á Sombreuil que se respetaría la vida de los realistas; pero la Convención no aceptó esas condiciones, y cometió la barbarie de

decretar la muerte de todos los prisioneros, « Han querido conquistar la tierra de la patria, dijo Tallián, pues bien, la tierra de la patria los devorará. » Habiendo mandado á Sombreuil sus verdugos que se arrodillara, respondió: « Sólo me arrodillo ante Dios, cuya justicia adoro; pero me alzo ante vosotros, que sólo sois hombres. » No pudieron morir como guerreros, fallecieron como mártires

§ III. — *De la guerra extranjera.*

Campañas de 1793, 1794 y 1795. — Tratado de Basilea.

Campañas de 1793. Reveses. — Después de la raición de Dumouriez, y hasta el mes de septiembre, los ejércitos franceses no hicieron más que sufrir descalabros. Los prusianos sitiaron á Maguncia; esta ciudad, defendida por Kléber, resistió con valor heroico; pero la falta de víveres la obligó á capitular (21 julio); seis días más tarde entraba el ejército austro-inglés en Valenciennes y los aliados, que ya eran dueños de Condé, hubiesen podido marchar sobre París.

La Montaña, victoriosa de los Girondinos, se inspiró en salvaje energía para rechazar la invasión, y decretó una leva de un millón de hombres, requisiciones permanentes, y ordenó que en lo sucesivo los generales republicanos no diesen cuartel, sino que debían fusilar á cuantos enemigos cayesen en su poder. Ese furor revolucionario intimidó á los aliados, quienes recordaron sin duda lo que les ocurriera en 1792, y en vez de presentarse como libertadores de Francia y restauradores de la monarquía manifestaron intentos de desmembrar y repartirse aquel país. Austria, que deseaba la Flandes, puso sitio á Quesnoy, después de la toma de Valenciennes y de Condé, y Pitt dió órdenes al duque de York para cercar á Dunkerque, que los ingleses apetecían. El rey de Prusia ocupaba Maguncia y amenazaba la Alsacia. Esos planes egoístas los dividieron y los perdieron. La Convención con-

denó á muerte á Custine, que había dejado bloquear Maguncia y tomar Valenciennes, y Carnot recibió la dirección de las operaciones militares. Habiéndose contentado los aliados con una guerra de sitio y de estrategia, Carnot opuso á esa táctica demasiado fría y calculada el ataque en grandes masas é imaginó planes nuevos que devolvieron la confianza á las tropas francesas, dando la victoria en todos los puntos á los ejércitos revolucionarios.

Triunfos de los ejércitos republicanos.

Houchard, Jourdan, Hoche y Pichegrú. — Carnot encargó á Houchard de atacar á los ingleses que estaban delante de Dunkerque, y se indicó el plan de operaciones que debía seguir. Ese plan salió perfectamente; Houchard venció á los ingleses en Hondchoote (8 sept.) y el triunfo hubiese sido completo de haber ejecutado puntualmente las órdenes que recibiera. Acusado de no haber sabido sacar partido de sus ventajas, fué arrestado en Lille, conducido á París y condenado á muerte.

Entretanto los austriacos se habían apoderado de Quesnoy y puesto sitio á Maubege para quedar dueño de la Alta Sambre. Carnot hizo que Jourdan maniobrase por la derecha á lo largo del Sambre, y ese nuevo general, que no era más que jefe de batallón al principio de la campaña, venció á los austriacos en Watignies, delante de Maubege, y cercó esa ciudad (15 y 16 de octubre).

Los ejércitos del Rin y del Mosela habían sido derrotados en Pirmasens (Baviera, 13 sept.) y Wurmser había forzado las líneas de Wissemburgo (13 de octubre). Pero Hoche, que recibió el mando del ejército del Mosela, se lanzó á los Vosgos, siguiendo las instrucciones de Carnot, para reunirse con Pichegrú, que mandaba el ejército del Rin. Aquel general tomó las líneas de Luxemburgo (27 déc.) y obligó á los austriacos á repasar el Rin, mientras que los prusianos batían en retirada en dirección de Maguncia.

Los españoles en el Rosellón. — En el mes de abril invadieron los españoles el Rosellón, apoderándose de San Lorenzo de Cerdá y de Ceret (17, 20 abril), del Mas d'Eu (19 mayo), de Bellegarde (25 junio), de Villafranca (3 agosto) y de Peyrestortes (8 sept.). La Convención atribuyó esos reveses á la debilidad de los generales Flers y Barbantane, y los destituyó, reemplazándolos por el general Dagobert, anciano de 75 años, pero lleno de fuerza y de energía. Éste tomó en efecto los campamentos de Vernet, Rivesaltes y Peyrestortes (17 sept.); pero tuvo después que repasar el Tet. Los españoles tomaron Collioure, Saint-Elme y Port-Vendres (4 déc.) y establecieron sus cuarteles de invierno en el territorio francés.

Á pesar de los triunfos obtenidos por los republicanos en el norte y sobre el Rin, Francia se hallaba en el estado más deplorable. El hambre se dejaba sentir en todas partes, el comercio se hallaba absolutamente paralizado, y la hacienda en el desorden más completo y alarmante. En los ejércitos, los soldados carecían de todo. En vez de zapatos, llevaban un calzado hecho con trenzats de paja, y se cubrían con mantas. Los oficiales no recibían sueldo ninguno, comían pan de munición y marchaban con sus sacos á cuestas.

Campaña de 1794. — No obstante esa extremada miseria, la campaña de 1794 fué memorable. Francia había sido atacada al mismo tiempo por las fuerzas combinadas de Alemania, de Inglaterra, de Prusia, de Cerdeña y de España, viéndose envuelta al mediodía y al este por numerosos ejércitos que amenazaban con invadir su territorio, mientras Inglaterra cubría el mar con sus naves. La Convención organizó para su defensa once ejércitos, que escalonó del norte al sur y desde el Océano hasta el Var. Sus tropas quedaron victoriosas en todas partes. El ejército de Sambre y Mosa, mandado por Jourdan, obtuvo el 26 de junio de 1794, una brillante victoria sobre el ejército del príncipe de Coburgo, cerca de Fleurus.

Los aliados dejaron en el campo de batalla más de 10.000 muertos. Los franceses se vieron por segunda vez dueños de Bélgica, y la derrota de Dumouriez en Nerwinde quedó reparada. Francia no había tenido por mar la misma suerte. Una escuadra que salió de Brest para favorecer el desembarco de un convoy de cereales procedente de América, encontró á los ingleses, que al mando del almirante Horn, hacían vela en dirección de las costas de Normandía y de Bretaña. El almirante francés, Villaret Joyeuse deseaba evitar el encuentro; pero el representante del pueblo Juan Bon Saint-André, cuyos poderes eran absolutos, ordenó, por pura jactancia, que se trabase la acción. Á pesar del heroísmo de los soldados y marinos, la flota francesa quedó destruída. El buque el *Vengador* se distinguió entre todos por su intrepidez (1.º junio 1794).

Campaña de 1795. — Después de esta victoria naval, Inglaterra se apoderó de Córcega; pero Francia reparó este descalabro con sus triunfos en Holanda. El ejército del norte pasó el Mosa y arrebató al duque de York todo el territorio que se extiende entre este río y el Wahal. Habiéndose retirado el duque con sus tropas al abrigo de Nimega, fué cercado por Moreau, que se apoderó de su campamento y de la mencionada ciudad. Las hostilidades continuaron durante el invierno; Pichegrú continuó sus conquistas en Holanda, y obligó al príncipe de Orange á abdicar y huir, después de lo cual entró en triunfo en Amsterdam (20 enero 1795) abolió el estatuderato y proclamó el principio de la soberanía del pueblo. Las Provincias Unidas se vieron obligadas á someterse á las ideas democráticas, y á aceptar un gobierno provisional, calcado sobre el modelo de la república francesa. Dordrecht, Rotterdam, la Haya, debían abrir sus puertas á los vencedores. Una parte de la flota holandesa estaba junto al Texel y habiendo sido aprisionada por los hielos, estaba esperando el deshielo para hacerse á

la vela y refugiarse en los puertos de Inglaterra. Pichegrú envió contra esos buques de guerra unos cuantos escuadrones de húsares, que atravesaron al galope los hielos del Zuiderzée, y ordenaron á los marinos holandeses, que bajasen pabellón. Hallándose los navíos aprisionados por el mar, y en la imposibilidad de moverse y de servirse eficazmente de su artillería, se rindieron, y el mundo se enteró con asombro de que una escuadra acababa de ser capturada por un cuerpo de caballería. La conquista de la Zelanda, del Over-Yssel y de la Frisia completó la sumisión de las Provincias Unidas.

Tratado de Basilea. — El gabinete de Berlín envió un parlamentario al cuartel general de Pichegrú para hacerle proposiciones de paz. La ciudad de Basilea fué elegida para celebrar en ella las conferencias. El conde de Goltz representó á Prusia, y Barthélemy á Francia. La república francesa pedía el reconocimiento diplomático de la holandesa, libre ya del estatuderato y unida á Francia por la comunidad de principios, así como también la reunión á Francia de todos los Estados situados en la orilla izquierda del Rhin. El gobierno de París obtuvo lo que pretendía, y el tratado se firmó en 15 de abril de 1795. Ese pacto de Prusia y Francia era contrario á la tradicional política del equilibrio europeo. En efecto, las naciones del Antiguo continente habían considerado hasta entonces como principio invariable que no se debía abandonar la Holanda al influjo y poder de Francia, y por el tratado de Basilea se efectuaba precisamente lo dicho. Holanda fué la primera en reconocerlo, y se comprometió, por un tratado de alianza ofensiva y defensiva á poner su marina, compuesta de doce navíos de línea y de diez y ocho fragatas á disposición de la república francesa; además, le cedió Maestricht, Vauloo y toda la Flandes francesa (16 mayo).

España aceptó esa paz el 22 de julio. Francia le devolvió las conquistas realizadas por sus ejércitos al

sur de los Pirineos, y recibió en cambio toda la parte española de Santo Domingo. Esta colonia se encontraba emancipada ya; pero la república francesa aspiraba menos á engrandecerse que á robustecer su ascendiente moral sobre todos los pueblos, presentándose sostenida por las más honrosas alianzas. Así pues, en unos cuantos meses de negociaciones, logró firmar la paz con Suiza, Suecia, Dinamarca, Holanda, Toscana, los Estados Unidos de América y con España. Este era, seguramente, un resultado considerable.

Pero Inglaterra aprovechó esas circunstancias para arrebatarse á la república batava sus mejores colonias del Océano Índico, y particularmente la isla de Ceilán y el Cabo de Buena Esperanza. Aquel país censuró á Prusia, y se esforzó en formar contra Francia una nueva liga en la cual hizo entrar á Austria, la Cerdeña y la Baviera. Tales eran los enemigos que el Directorio iba á tener que combatir.

§ IV. — *Instituciones y creaciones de la Convención. — Sistema métrico. — El Instituto. — Organización de la enseñanza.*

De los trabajos de la Convención. — La Convención había estado en funciones de 21 sep. 1792 á 21 octubre 1795. Su materialismo radical había destruído todas las libertades y establecido un despotismo bárbaro que hirió con sus inicuos decretos los bienes de los individuos. Arruinó por otra parte el comercio y la industria con su papel moneda, cuya emisión se elevó hasta 44 billones (miles de millón). Pero en cambio unificó todas las deudas y fundó el crédito de la Francia con la creación del gran libro de la deuda pública, en el cual han ido inscribiéndose posteriormente todos los empréstitos de dicha nación.

También tentó las bases de la unidad de legislación preparando el código civil. Cambaceres lo había presentado sobre la mesa de la Asamblea el 9 de agosto de 1793 y se consagraron más de sesenta sesiones á

ese importante trabajo. La Convención no pudo terminarlo; pero echó los principales cimientos del edificio que la mano poderosa de Napoleón debía construir.

Durante los tres años, que conservó sus poderes, la Convención dictó 8.370 decretos, muchos inútiles, algunos injustos y crueles, y hasta ridículos, como el que abolió el calendario gregoriano para establecer el republicano; pero precisa reconocer que bastantes hubo beneficiosos y que al lado de las ruinas, que aglomeró, aquella asamblea creó ciertas instituciones que han llegado hasta nuestros días.

Del sistema métrico. — La Constituyente había decretado en principio la uniformidad de pesos y medidas; la Convención nombró á varios sabios para que buscasen el mejor sistema que fuese posible aplicar á toda Francia. Éstos tomaron como unidad de medida el metro y lo combinaron con el sistema decimal. De ese modo llegaron á dar análoga base á las medidas de longitud, de superficie, de volumen, de capacidad y de peso, y hasta á la moneda, pues se convino en que el *franco* sería la unidad monetaria, representada por una pieza de plata de 5 gramos, que contuviese una décima parte de liga.

Organización de la enseñanza. El Instituto.

— La Convención organizó un vasto sistema de enseñanza nacional, del cual ha surgido la universidad de Francia. Estableciáanse escuelas primarias, donde la instrucción debía ser libre, pública, gratuita y obligatoria. Debía haber una escuela central por departamento para la enseñanza secundaria, y escuelas especiales análogas á las facultades actuales.

La Convención instituyó la Escuela politécnica bajo el nombre de *Escuela central de trabajos públicos*, organizó la *Escuela de Marte* ó Escuela militar, y transportó la *Escuela de Ingenieros* de Mezières á Metz. Organizó también de manera definitiva el *Instituto nacional de jóvenes ciegos*, y agregó al Jardín de plantas

un *Museo de historia natural*, cuyos primeros profesores fueron Daubentón, Fourcroy, Brongniart, de Jussieu, Lacépède. El *Conservatorio de artes y oficios*, el *Museo del Louvre*, el *Museo de artillería*, el *Instituto nacional (Conservatorio) de música*, la *Oficina de Longitudes*, datan de la misma época. Los primeros miembros de este centro fueron Lagrange, Laplace, Lalande, Cassini y Bougainville.

Fundáronse tres escuelas de medicina en París, Montpellier y Estrasburgo. Las antiguas academias fueron suprimidas y se las reemplazó por el *Instituto nacional de las ciencias y las artes*, que en sus comienzos, se dividió en tres secciones: ciencias físicas y matemáticas, ciencias morales y políticas, y literatura y bellas artes. Esas tres secciones debían reunir en junto 144 miembros, contando otros tantos correspondientes franceses y 24 extranjeros.

El *Colegio de Francia* continuó existente; pero se le agregó la *Escuela especial de lenguas orientales*. Y se creó, por fin, la *Escuela Normal superior* para formar profesores encargados de instruir á la juventud.

CAPÍTULO VII.

EL DIRECTORIO (1794-1799).

La Convención había reinado por el terror y engendrado prodigios con su feroz energía. El Directorio fué la época de la decadencia del espíritu revolucionario. Después de haber derribado la monarquía y la antigua sociedad, la Revolución parece impotente para fundar nada. El desorden reina en lo interior del país, en todas las ramas de la administración; las facciones aprovechan la debilidad del poder para alzar audazmente cabeza; y ninguno de los directores era hombre capaz de reparar tan grandes males. Divídense, y de ahí resulta inútil cambio de personas. Sin embargo, aunque dentro de la nación todo es debilidad y decadencia, no ocurre lo mismo al frente de los ejércitos. La Vendée queda pacificada, y en Italia un nuevo general, el joven Bonaparte, revela con sus rápidas victorias el vigor y amplitud de su genio. Después de haber vencido en los campos

de batalla, preservando á Francia de una invasión amenazadora, Bonaparte se da á conocer como hombre de Estado en las negociaciones tan gloriosamente terminadas con el tratado de Campo-Formio.

§ I. — *Angustia financiera y agitación de los partidos.* *Estado de Francia.*

Estado de Francia. — La Revolución había agotado las fuerzas de la Francia. La mayor parte de sus hombres notables perdieron la cabeza en el cadalso, y el Estado se encontraba agobiado por las deudas. Desde mucho tiempo atrás se hallaban la industria y el comercio embarazados en su marcha por medidas opresivas, y en los ejércitos, que al principio mostraran gran entusiasmo, se sentía aparecer el desaliento, haciéndose muy comunes las deserciones. El Directorio tenía que desempeñar, en consecuencia, misión muy difícil. Lareveillère-Lépaux, Letourneur, Rewbel, Barrás y Sièyes fueron nombrados directores. Este último no aceptó el puesto, por parecerle superior á sus fuerzas, y en su lugar fué designado Carnot, cuyos talentos militares eran ponderados en extremo.

Este antiguo oficial de ingenieros había concebido el plan de campaña seguido por los ejércitos franceses á fines de 1793. Lareveillère-Lepeaux, antiguo girondino, era un abogado que soñaba en el establecimiento de una nueva religión, la de los *Teofilántropos*, amigos de Dios y de los hombres. Letourneur y Rewbell pertenecían á la Montaña, y Barrás figuró entre los defensores de la constitución el 9 termidor y el 13 vendimiario. Esas cinco personas se instalaron en el Luxemburgo el 14 brumario (5 nov. 1795). Lareveillère-Lepeaux, Barrás y Rewbell fueron los tres miembros influyentes del directorio, mientras que Letourneur y Carnot sólo desempeñaron en él papel secundario.

El gobierno así inaugurado carecía de fuerza. La Constitución del año III, que lo produjera, había que-